

1759-16 de Mayo.
Almojarifazgo — Tres no lo paguen 146
para tales pachos re Oficio quattro maso
los vecinos de Sevilia en el caso q se expresa
SELLO QVARTO, AÑO DE
MIL SETECIENTOS Y QUIN
QUINTA Y NUEVE.

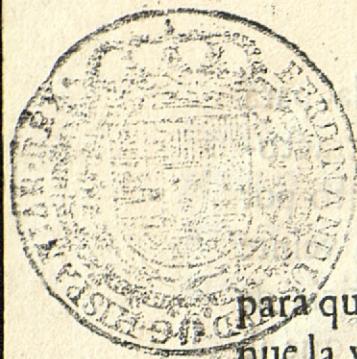
DECRETO P OR quanto por no tenerse presente en las Contadurias
de Almojarifazgos, y demás Oficinas, à que corresponde el
despacho de este Derecho, assi los Reales Privilegios insertos
en el expedido por el Señor Rey Don Pedro, en las Cortes
de Valladolid, à veinte y siete de Octubre, Era de mil
trecentos ochenta y nueve, por el que reduxo, y limitò la
franqueza de el expressado Derecho, y sus Agregados, à solo
la libertad de Diezmo, Veintena, y demás Derechos, à los
Vecinos de esta Ciudad, y dentro de ella, de todas las mer-
caderías, que llevaren, ò traxeren de todas las sus cosas por
Mar, ò por Tierra, dexando solo extensivo el Privilegio à
la libertad de Portazgo en todo el Reyno, por lo respectivo
à las que compraren, ò vendieren, llevaren, ò traxeren los
mismos Vecinos de una parte à otra, las que, aunque sean
de sus cosas, deben pagar (como expressa el mismo Real
Privilegio) los Derechos, que causaren de Aduanas, y AL-
mojarifazgos; y atendiendo à no parar en las referidas Ofi-
cinas razon formal alguna, assi de la Executoria, que obtuvo
esta Ciudad, por apelacion del Auto provisto por el Licencia-
do Calderón de Mena, Juez de Almojarifazgos, absolviendo
al Recaudador, que lo era en aquel tiempo, en que por Sen-
tencias de Vista, y Revista de doce de Mayo de mil quinien-
tos sesenta y nueve, y nueve de Enero de mil quinientos y
setenta, se revocò el expressado Auto, y amparò à Sevilla, y
sus Vecinos en la possession, ò quasi en que estaban de no
pagar Almojarifazgo de todas las cosas, que metiesen, y
sacassen en esta Ciudad, siendo verdaderamente de su cose-
cha, labranza, y crianza, y condenando al Recaudador à
que no les perturbasse; como de la Real Executoria obte-
nida por parte del Señor Fiscal, y del Recaudador del Almoja-
rifazgo de Indias, en Sentencias del Real Consejo de Haciend
a de veinte y dos de Febrero de mil quinientos y setenta y
cinco,

cinco , y diez y siete de Diciembre de mil quinientos y se-
tenta y seis , respectiva à que en lo successivo se observas-
sen , y guardassen los referidos Reales Privilegios , y Senten-
cias , sin dàrles la extension , que no permite su naturale-
za , en grave perjuicio de los Derechos Reales ; ni de la li-
brada por Sentencia de Vista de el mismo Consejo de
veinte de Febrero de mil quinientos y setenta y uno , passa-
da en autoridad de cosa juzgada , y confirmando el Auto
proveido por el Licenciado Augustin Fernandez , Juez del
Almojarifazgo , en que absolvio à Hernando de Almansa de
lo pedido por el Recaudador de este Derecho , con el motivo
de alegar el no estar en uso los referidos Privilegios , y man-
dando , que conforme à ellos sacasse libremente el expressas-
do Almansa las Pipas de Azeyte de su cosecha ; ni tenien-
dose presente los Autos seguidos por el Conde del Aguila ,
sobre la extraccion de ciento y treinta Pipas de Azeyte , en
que por el provisto por el Señor D. Ginès de Hermosa y
Espejo , con acuerdo de su Asessor , en quince de Febrero de
mil setecientos quarenta y ocho , se le mandaron restituiri al
Conde mas de quattro mil reales , que se le avian hecho de-
positar por Derechos de las referidas ciento y treinta Pipas ,
que avia vendido para fuera del Reyno , con el motivo de
no embarcarlas , ni embiarlas de su cuenta ; aviendose prac-
ticado lo mismo por otro Auto de veinte y dos de Agosto
del mismo año con el Marquès de la Granja , mandandole
restituiri mas de trece mil reales , que avia depositado por De-
rechos de la extraccion de varias partidas de Pipas de Azeyte ,
por no aver querido sujetarse à prestar el Juramento , que por
su propria autoridad avia introducido el Administrador de
esta Real Aduana D. Ventura de Ocio , como necesario , que
precediesse , para gozar de la libertad de los Derechos , el que
jurassen los Vecinos de esta Ciudad , que remitian de su quen-
ta los frutos , que à su nombre se extraian para fuera del Rey-
no ; cuyo Auto se confirmò por los de Vista , y Revista del
Consejo de Hacienda de doce de Diciembre de mil setecien-
tos y cinquenta , y doce de Febrero de mil setecientos cin-

quen-

quenta y vno, reservando su derecho à la Real Hacienda, para que vsasse de él, como le conviniesse, contra los Extractores, Compradores del Azeyte, con arreglo à lo dispuesto por las Leyes del Reyno; de que se despachò Executoria en veinte del mismo mes, y año. Y para que por falta de noticia de las que quedan referidas, y de los Reales Privilegios en que se fundan, no aya en lo successivo la variedad, que hasta aquí se ha experimentado, y ha dado motivo à reconocerla la pretension de D. Martin de Olazabal, sobre la partida de Azeyte, que para el abasto de su Almazen, y comun de esta Ciudad, avia comprado à Don Diego Phelipe del Campo, Vecino de ella: Mando, con arreglo à los referidos Privilegios, y Reales Executorias, que para gozar el Vecino de la libertad de Derechos, que le está concedida en los frutos de su cosecha, basta, aunque vengan vendidos para el fin de extraerlos fuera del Reyno; que la venta se aya celebrado con la obligacion de hacer los Vecinos vendedores la entrega de la especie abordo de las Embarcaciones, que la conducen, como es regular comprarlo en esta forma los Compradores de los Puertos, pues no teniendo el contrato mas que el estado de perfecto, con el reciproco convenio de los precios, sin que reciba su consumacion hasta la efectiva entrega, y corriendo en su intermedio el riesgo à el de el Vendedor, con obligacion de reponer la porcion, que antes de la entrega se perdiessen de la especie, no se le puede disputar la franqueza de Derechos, concedida por solo el convenio de el precio, aun quando el Comprador sacasse à su nombre los Despachos, para extraer el genero vendido en dicha forma; debiendo practicarse lo mismo, no solo quando los Vecinos traen sus frutos à venderlos à esta Ciudad, sino siempre que los traigan para su abasto, ó consumo, como aunque vengan vendidos por el reciproco convenio de su precio, se traigan de quenta del Vendedor, para su efectiva entrega, en Bagages proprios, ó alquilados para este fin; no conduciendose por Harrieros, que los ayan comprado, por aver intervenido en ellos efectiva, y consumada venta, que les priva de la franquicia de los Derechos. Y

para



Por el sello de oficio quattro mil
SELLO QUARTO, AÑO DE
MIL SETECIENTOS Y CIN-
QUENTA Y NUEVE.

para que por falta de la noticia, que es necessaria, no se contin-
gue la variedad, que hasta aquí, se arreglarán en lo successivo,
por aora, è interin, que por la Superioridad no se dé distinta
inteligencia à las referidas Executorias, ó se tome otra pro-
videncia à la que queda expressada, observandola en un
todo, assi los Contadores de Almojarifazgo, como las Es-
cribanías por donde se libran estos Despachos, de que se
passarán Copias à los Señores Administradores, ó Arrenda-
dores de estos Derechos, y à todos los demás à quienes pue-
da convenirles su noticia, y tocarles su cumplimiento; que-
dando desestimada la pretension de D. Martin Antonio de
Olazabal, en consecuencia de lo que va declarado, para
gozar de la libertad de Derechos, por aver comprado los
Azeyles, de que la pretende, sin ninguno de los requisitos,
que pudieran dárle para solicitarla. Sevilla, diez y seis de
Marzo de mil setecientos cincuenta y nueve = El Mar-
qués de Monterreal.

Corresponde con el Decreto original expedido por el Sr. D. Pedro Sama-
niego, Monte-Mayor y Cordoba, Marqués de Monterreal, Señor de
Robledino, Macada y Sanchos Pedros, del Consejo Real de Castilla, y
Suprema General Inquisicion, Ministro de la Real Junta de Comercio,
y Moneda, Asistente de esta Ciudad, Maestre de Campo General de
las Milicias, Intendente General del Exercito, y Provincia de Andalu-
cìa, y Superintendente General de Rentas Reales de este Reynado, que
queda en la Escribanía Mayor de Vistas, y Francos de la Real Adua-
na de mi cargo, à que me remito: Y para el efecto, que se manda, doy
la presente. Sevilla, y Marzo, diez y siete de mil setecientos cin-
quenta y nueve.

En la persona de
Juan Bejarano
y Gómez de la Torre
Intendente General de Rentas Reales